

*Apuntes para comprender la sociabilidad,
la interacción y la comunicación
desde la propuesta de George Simmel*

*Marta Rizo García**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Aunque el sociólogo George Simmel no puede ser ubicado estrictamente dentro de las fuentes del pensamiento comunicacional, consideramos que su obra constituye una propuesta holística para comprender a la interacción como fundamento de las relaciones sociales. La revisión de la obra de Simmel, fundamentalmente de sus conceptos de interacción y sociabilidad, nos permiten conocer sus aportaciones a la ciencia de la comunicación. En primer lugar se expone en términos generales la relación entre interacción y comunicación, desde un enfoque que retoma las aportaciones de la Sociología Fenomenológica y la Psicología Social, dos de las fuentes científicas históricas de la Comunicología, según la propuesta del Grupo hacia una Comunicología Posible (GU-COM). A continuación se revisa con detenimiento la propuesta simmeliana en torno a la interacción. Para finalizar, se presenta un apunte reflexivo que da cuenta del potencial heurístico de este autor, poco reconocido en el campo de la comunicación.

Palabras clave: *Comunicación, sociabilidad, interacción, comunicología, Sociología, George Simmel.*

*Doctora en Comunicación por la Universidad Autónoma de Barcelona. Profesora-investigadora de la Academia de Comunicación y Cultura e investigadora del Centro de Estudios Sobre la Ciudad de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Es Investigadora Nacional Nivel I del Sistema Nacional de Investigadores de CONACYT, miembro del Grupo hacia una Comunicología Posible (GUCOM) y de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC). Es co-autora de la obra *Cien libros hacia una comunicología posible* (UACM, 2005). Su correo electrónico es: mrizog@yahoo.com

Although the sociologist George Simmel cannot strictly be located within the sources of the communicational thought, we considered that its work constitutes a holistic proposal to understand interaction like foundation of the social relations. Revision of the work of Simmel, fundamentally of its concepts of interaction and sociability, allow seeing its contributions to communication science. In the first place, is exposed in general terms the relation between interaction and communication, from an approach that re-takes the contributions of Phenomenological Sociology and Social Psychology, two of the historical scientific sources of Communicology, according to the proposal of the Group towards a Possible Communicology (GUCOM). Next, is reviewed the simmeliana proposal around the interaction. In order to finalize, appears a reflective note that gives account of the heuristic potential of this author, little recognized in communication field.

Key words: *Sociability, Communication, interaction, communicology, Sociology, George Simmel.*

INTRODUCCIÓN

*"La sociedad sólo es la síntesis o el término general para la totalidad de esas interacciones específicas (...)
La sociedad es idéntica a la suma total de esas relaciones"¹*

La historia del pensamiento comunicacional ha dado lugar a múltiples interpretaciones en torno a las fuentes que lo han ido conformando desde su surgimiento hasta la actualidad. Aunque el sociólogo George Simmel no puede ser ubicado estrictamente dentro de las fuentes del pensamiento comunicacional, consideramos que su obra constituye una propuesta holística para comprender a la interacción como fundamento de las relaciones sociales. Una revisión de la obra de Simmel puede ayudar a complejizar las reflexiones en torno a la interacción y la sociabilidad, conceptos íntimamente relacionados con la comunicación. La pretensión de las siguientes páginas es precisamente ésta: revisar la propuesta simmeliana en torno a la interacción para conocer el potencial heurístico que tiene el autor en la conceptualización de la comunicación. Cabe mencionar que, antes de adentrarnos específicamente en las aportaciones de George Simmel para la conceptualización de la interacción y la comunicación, se presentan de

¹ Simmel, G. (1978, p. 175).

forma somera algunas reflexiones en torno a la relación entre comunicación e interacción desde dos de las fuentes científicas históricas de la Comunicología: la Sociología Fenomenológica y la Psicología Social.²

COMUNICACIÓN E INTERACCIÓN. PRIMEROS APUNTES

Desde la Sociología Fenomenológica, la comunicación aparece vinculada en la mayoría de casos a los conceptos de acción e intersubjetividad.³ Para Alfred Schütz, representante básico de esta corriente, la comunicación no es sólo un sistema semántico, sobre todo es un proceso que implica un "compartir el flujo de las experiencias del otro en el tiempo interior, este vivir a través de un presente común que constituye la experiencia del 'nosotros', que es el fundamento de toda comunicación posible" (Schütz, 1964, p. 173). La comunicación es una acción que se dirige siempre a otro, es por ello que sólo puede darse en el marco del mundo de la vida cotidiana. La comunicación puede ser definida como una doble acción, ya que consta de dos elementos: una parte de expresión que el otro tiene que interpretar; y la efectiva interpretación de lo expresado por parte de ese otro. Sólo puede ser concebida, por tanto, si se cuenta con un "tú" al que dirigir nuestros actos expresivos con el fin de que sean interpretados.

Para la Sociología Fenomenológica, el individuo es un actor social que reproduce su contexto social a partir de sus interacciones cotidianas. Los procesos de comunicación cumplen un rol relevante en la construcción social de los

² La propuesta del Grupo hacia una Comunicología Posible (GUCOM) considera que el pensamiento en comunicación se ha construido a partir de nueve fuentes científicas históricas, a saber: Sociología Funcionalista, Sociología Cultural, Sociología Crítica, Economía Política, Sociología Fenomenológica, Psicología Social, Semiología, Lingüística y Cibernética. Para mayor información, ver el Portal de Comunicología, disponible en <http://www.geocities.com/comunicologiaposible> (Fecha de consulta: febrero 2007).

³ Los juicios básicos de la Sociología Fenomenológica sobre la comunicación pueden sintetizarse en los siguientes: 1) La comunicación es un fenómeno exclusivo del mundo de la vida cotidiana; 2) La naturaleza de la intersubjetividad es el vínculo o comunicación entre semejantes; 3) La posibilidad de comprender a los otros está fundamentada en relaciones de mutuo entendimiento; 4) Para comprender las acciones de los otros no sólo es necesario conocer la materialidad de los mensajes comunicados, sino también comprender a quien los está emitiendo; 5) Por medio de los signos, el proceso comunicativo permite a los sujetos ser conscientes de los pensamientos de los otros; 6) Para que la comunicación sea posible no es sólo necesario que los sujetos compartan un mundo, sino que tienen que ser capaces de comprender este mundo de una forma similar a como el otro lo comprende; 7) Sólo son comunicativas las acciones que intentan transmitir un determinado significado.

referentes de sentido que posibilitan la negociación y/o conflicto en cualquier situación de interacción humana. Abordar la interacción desde esta perspectiva implica, por tanto, hablar de la relación entre el *yo* y el *otro*. Esta dialéctica se sitúa en el debate en torno a la intersubjetividad como principio básico del mundo social. Como afirma Schütz:

[...] al vivir en el mundo, vivimos con otros y para otros, y orientamos nuestras vidas hacia ellos. Al vivenciarlos como otros, como contemporáneos y congéneres, como predecesores y sucesores, al unirnos con ellos en la actividad y el trabajo común, influyendo sobre ellos y recibiendo a nuestra vez su influencia, al hacer todas estas cosas, comprendemos la conducta de los otros y suponemos que ellos comprenden la nuestra (Schütz, 1979, p. 39).

Así, la interacción en el mundo se da en el plano de la intersubjetividad, lo cual implica la cualidad de ver y oír fenomenológicamente, mismas que constituyen las dos formas de relación por excelencia con el mundo. El habla, como principal canal de comunicación, es consecuencia de ellas. Es a partir de estas acciones que se forma el sentido, lo cual se explica por el hecho que la interpretación de lo social tiene como telón de fondo a las influencias que las acciones de las personas tienen en los demás. Por lo anterior, interactuar y percibir son dos actividades que van estrechamente ligadas. Así lo consideran Berger y Luckmann en la siguiente afirmación:

No puedo existir en la vida cotidiana sin interactuar y comunicarme continuamente con otros. Sé que otros también aceptan las objetivaciones por las cuales este mundo se ordena, que también ellos organizan este mundo en torno de aquí y ahora, de su estar en él, y se proponen actuar en él. También sé que los otros tienen de ese mundo común una perspectiva que no es idéntica a la mía. Mi aquí es su allí [...] A pesar de eso, sé que vivo en un mundo que nos es común (Berger y Luckmann, 1993, pp. 40-41).

La creación del consenso en torno a los significados de la realidad social es resultado de las interacciones de los sujetos en la vida cotidiana. De ahí que el mundo de la cotidianidad sólo sea posible si existe un universo simbólico de sentidos compartidos, contruidos socialmente, y que permiten la interacción entre subjetividades diferentes.

En conclusión, para la Sociología Fenomenológica la subjetividad está ine-

vitablemente presente en cualquier acto de comunicación, pues éste parte de las perspectivas divergentes de los participantes en el acto. Sin interacción no existen los sujetos sociales, dado que la construcción de sentidos compartidos sobre la realidad social requiere, inevitablemente, de la interacción.

Por otra parte, desde la óptica de la Psicología Social, la interacción es escenario de la comunicación, y a la inversa. No existe una sin la otra. En el proceso de comunicación los sujetos proyectan sus subjetividades, interactúan desde sus lugares de construcción de sentido. Generalmente se asocia el término interacción al de comunicación interpersonal, a las relaciones de comunicación en situación de co-presencia. La comunicación interpersonal es la base de todas las comunicaciones humanas; comprende interacciones en las que los individuos ejercen influencia recíproca sobre sus comportamientos, siempre en una situación de presencia física simultánea. En la relación de interacción, cada interlocutor intenta adaptarse al comportamiento y expectativas del otro, con base en las reglas, normas y dinámicas compartidas.

La Psicología Social considera tres niveles de análisis en los que se pueden ubicar los fenómenos de interacción: la comunicación personal, en el plano de la intersubjetividad; la comunicación interpersonal, que focaliza su atención en las relaciones entre participantes de una misma interacción; y la comunicación de masas, que tiene como eje central a los medios de difusión de información y que, por este motivo, no parece tan adecuada para explorar la interacción. Esta disciplina centra fundamentalmente en dos fenómenos: la interacción y la influencia social. La primera se define como la conducta o comportamiento de un conjunto de individuos en los que la acción de cada uno de ellos está condicionada por la acción de otros. El vínculo entre la interacción y la influencia social se explica a partir del carácter situacional del comportamiento: cada interacción, considerada en su contexto y en toda su variedad y extensión, equivale a una situación de influencia específica.

En autores como Mucchielli (1998), la comunicación es interacción; y también lo es en autores constructivistas, tales como Ibáñez (1988), entre otros. La construcción interdisciplinaria de la Psicología Social ha permitido que sus reflexiones en torno a la interacción y a la comunicación se hayan visto ampliadas con las aportaciones de enfoques como la teoría de sistemas y la psicología cognitiva. En ambos casos, la comunicación es comprendida como interacción, ya sea entre los sujetos y sus entornos, o bien sólo entre sujetos.

George Simmel⁴ fue principalmente filósofo, y la mayor parte de sus publicaciones abordaban temas filosóficos como la ética, por citar sólo alguno. Su principal preocupación, presente a lo largo de toda su obra –sobre todo en la de corte más teórico–, fue la de delimitar epistemológicamente la labor de la sociología. Así lo sintetiza Daniel Chernilo:

Para Simmel, ambos problemas –la reflexión sobre las condiciones de posibilidad del conocimiento sociológico y la clarificación del rol de la sociedad al interior de la disciplina– son dos caras de un mismo asunto: la delimitación epistemológica e institucional de una disciplina encargada de estudiar lo social (Chernilo, 2004).

Simmel se centró en asuntos microsociales; de ahí que haya sido señalado como uno de los grandes antecesores de corrientes de pensamiento como el Interaccionismo Simbólico y la Teoría del Intercambio. La adscripción del autor a la microsociología fue aceptada por el propio Simmel, quien trabajó convencido de que la labor de los sociólogos era estudiar la interacción social:

Es el carácter microsociológico de la obra de Simmel el que siempre le da una particular y oportuna agudeza por encima de otros teóricos pioneros. No desdeñó los elementos pequeños e íntimos de las asociaciones humanas, y nunca perdió de vista la primacía de los seres humanos, del individuo concreto, en su análisis de las instituciones (Nisbet, 1959, p. 480).⁵

⁴ George Simmel (1858-1918) estudió filosofía e historia en la Universidad de Berlín, su ciudad natal. Fue Profesor de filosofía y sociología en las universidades de Berlín, Estrasburgo y Heidelberg. Pese a que su vida académica estuvo marcada por la marginalidad de los puestos que ocupó en la docencia universitaria, Simmel está considerado como uno de los padres de la sociología moderna. Su pensamiento influyó en autores con quienes mantuvo contactos muy próximos, como Weber o Husserl, y también influyó en autores más jóvenes como Bloch, Jaspers, Mannheim y Heidegger, entre otros. Simmel, con Weber y Tönnies, fue co-fundador de la Sociedad Alemana de Sociología, creada en 1909. Su obra partió de una concepción pragmática y utilitarista del conocimiento. Algunas de sus obras más destacadas son *Diferenciación Social* (1890), *Problemas de la filosofía de la historia* (1892), *Introducción a la ética* (1893), *Filosofía del dinero* (1900), *Sociología* (1908) y *Cuestiones fundamentales de sociología* (1917).

⁵ Citado en Ritzer, G. (2001, p. 318).

La tensión individuo – sociedad, eje fundamental del pensamiento psico-social, guía gran parte de la propuesta simmeliana. Atendiendo a Bottomore y Frisby (1978), fueron cuatro los niveles elementales abordados por Simmel, a saber: sus suposiciones microscópicas sobre los componentes psicológicos de la vida social; sus análisis de los componentes sociológicos de las relaciones interpersonales; su estudio sobre la estructura y los cambios sociales y culturales de su época; y por último, sus aportaciones a la teorización de los principios metafísicos de la vida. Como se puede observar, los dos primeros niveles apuntan a la interacción como objeto de reflexión y análisis.

En su propuesta de teoría social, Simmel postuló que la reflexión sobre relaciones sociales lleva siempre consigo alguna idea más o menos explícita y más o menos abstracta de sociedad (Chernilo, 2004). En este sentido, una de sus grandes aportaciones fue el otorgar una función regulativa a la sociedad.

El autor propuso dos principios básicos de organización de la sociedad. El primero, la autonomización, es el principio de evolución social que permite separar elementos, antes confundidos, de una institución o forma social. El segundo, la objetivación, se sustenta en la consideración de que la cultura tiende a ser cada vez más objetiva para el hombre, cada vez menos una parte íntima y subjetiva de él. Para Simmel, los sujetos están influidos por las estructuras sociales. La cultura objetiva hace referencia a las manifestaciones que las personas producen, mientras que la cultura individual o subjetiva se refiere a la capacidad de los sujetos para producir, incorporar y controlar los elementos de la cultura objetiva.

En el marco de esta dialéctica entre lo objetivo y lo subjetivo, la preocupación básica de la sociología de Simmel fue el ámbito de la sociabilidad. El autor, en sus trabajos microsociológicos, puso énfasis en las formas que adopta la interacción social, así como en los tipos de sujetos que participan en dicha interacción. Según el autor, la mayoría de las relaciones humanas se pueden considerar como un intercambio, al que definió como sigue:

[...] intercambio es toda conversación, todo amor (aunque sea correspondido con otro tipo de sentimientos), todo juego y toda mirada mutua. No es válida la pretendida diferencia de que en la acción recíproca damos lo que no poseemos, mientras que en el intercambio damos lo que poseemos (Simmel, 2002, p. 114).

Junto con el intercambio, el autor consideró otros tipos básicos de interacción social, a saber: la subordinación, la supraordinación, el conflicto y la

sociabilidad. Por las particularidades de este artículo, nos centraremos fundamentalmente en la sociabilidad y el intercambio, los tipos más estrictamente relacionados con la interacción.

Para Simmel, la sociedad es una realidad dual: por una parte están los individuos y por otra están los intereses. En palabras del autor:

Por una parte están los individuos en su existencia inmediatamente perceptible, los que llevan a cabo los procesos de asociación, quienes se encuentran unidos por tales procesos dentro de una unidad mayor que uno llama "sociedad"; por otra parte, se encuentran los intereses que, habitando en los individuos, motivan tal unión: intereses económicos o ideales, bélicos o eróticos, religiosos o caritativos. Para satisfacer tales impulsos y para alcanzar tales propósitos, resultan las innumerables formas de la vida social: todos los con –un-otro, para-un-otro, en-un-otro, contra-un-otro y por-un-otro (Simmel, 2002, p. 195).

El hombre tiene un impulso innato hacia la sociabilidad, tiende siempre a establecer relaciones con otros, a interactuar con esos otros. Para Simmel esta tendencia hacia la interacción pocas veces es desinteresada:

Sin duda es a causa de necesidades e intereses especiales que los hombres se unen en asociaciones económicas o en fraternidades de sangre, en sociedades de culto o en bandas de asaltantes. Pero mucho más allá de su contenido especial, todas estas asociaciones están acompañadas de un sentimiento y una satisfacción en el puro hecho de que uno se asocia con otros y de que la soledad del individuo se resuelve dentro de la unidad: la unión con otros (Simmel, 2002, pp. 195–196).

Es precisamente la sociabilidad el espacio en que los intereses se dejan, al menos aparentemente, a un lado, lo cual lleva al autor a definir a la sociabilidad como la "forma lúdica de la asociación" (Simmel, 2002, p. 197). El único fin de la sociabilidad es la asociación misma. Para ampliar el debate entorno a la asociación, es interesante acercarse a la clásica distinción entre comunidad y asociación realizada por Ferdinand Tönnies (1855-1936), cuya obra, al igual que la de Simmel, fue muy influyente en los sociólogos de la Escuela de Chicago. Para Tönnies, la comunidad y la asociación son las dos formas básicas del vínculo humano: la vida en comunidad es íntima y privada, mientras que la vida en sociedad es pública; la comunidad es una forma de relación antigua, y la asociación es moderna. Otra diferencia básica viene dada por el hecho que

la vida en comunidad constituye la forma genuina de la convivencia, es más fuerte, mientras que la vida en sociedad –la asociación– es transitoria y superficial. "A este tenor, la *Gemeinschaft* (comunidad) debería ser entendida como organismo vivo y la *Gesellschaft* (asociación) como un artefacto, un añadido mecánico" (Tönnies, 1979, p. 29).

En Simmel, la despersonalización y el aislamiento de la personalidad se producen cuando se disuelven los vínculos naturales de adscripción, es decir, la comunidad. Sin negar que esta situación pueda ser riesgosa, el autor propone una visión más optimista al respecto: es la disolución de estos vínculos naturales la que amplía de forma significativa los márgenes de la libertad individual.

El concepto de sociabilidad parte del carácter relacional de los individuos, con énfasis en la dimensión asociativa. Y va más allá de la mera relación entre dos personas. Junto al 'yo' se concibe un 'tú', pero también un 'tú' colectivo, el grupo, y un 'yo' colectivo, el nosotros. Detengámonos unas líneas más a explorar con mayor detalle el concepto de sociabilidad. Tal y como afirma Quintero (2005), la sociabilidad es una característica de los seres humanos, que se ubica en la esfera natural, es decir, responde a la condición del hombre como ser biológico. En segundo lugar, la sociabilidad es el medio que hace posible la vida en sociedad, al mismo tiempo que la sociedad hace posible la sociabilidad entre sus individuos. Esto último permite distinguir entre sociabilidad y socialización. Simmel se centró fundamentalmente en el primer proceso, y no abordó de forma tan rigurosa la socialización, comprendida como el proceso mediante el cual el individuo incorpora los hábitos propios de su cultura. Es importante destacar que la sociabilidad es el proceso que permite o posibilita al individuo relacionarse, y por tanto comunicarse, con sus semejantes.

Una visión distinta la presenta el psicólogo social Solomon Asch (1962), quien sostiene que no existe un impulso biológico de sociabilidad en los sujetos; más bien existe un interés de los individuos por relacionarse con otros. Esta tendencia hacia la asociación e interacción con otros no es, biológica, sino social, aprendida, incorporada. Se podría decir que la sociabilidad es parte de la socialización, o lo que es lo mismo, que la socialización incluye como elemento importante el que los individuos incorporen formas de relación con otros, acordes siempre a las situaciones o contextos dados.

La sociabilidad es el principio mediante el cual los hombres crean vínculos y relaciones entre ellos. Las tramas de significados resultantes de las interacciones les permiten definir al mundo y definirse a sí mismos y a los otros. "La idea de la existencia de un hombre asocial es imposible, pues, el simple concepto

de hombre es indivisible al de sociedad” (Quintero, 2005). La asociación del hombre con sus semejantes, si bien es una característica universal, es distinta en las diferentes sociedades, esto es, adopta características particulares según sea el contexto. La sociabilidad no existe sin el lenguaje. Ambos se reproducen mutuamente: “la idea de un lenguaje sin sociabilidad resulta vacía e inconexa” (Quintero, 2005).

La intención global de la obra de Simmel no fue construir una teoría del mundo social. Ello, sin embargo, no impide reconocer en su producción una serie de ejes conceptuales básicos que contribuyen a la problematización de la cultura y la sociedad. Su búsqueda de formas de sociabilidad básicas no fue dirigida hacia el establecimiento de conceptos universales, sino que más bien sus intereses fueron encaminados hacia situaciones particulares. Temas como el dinero, la moda y la libertad, entre otros, eran concebidos por el autor como asuntos particulares no sujetos a principios universales. Simmel los comprendía como experiencias vitales particulares, y a partir de ellas, el autor pretendió establecer los principios vitales básicos —también llamados formas sociales fundamentales—, en torno a los que se estructura principalmente la vida social.

Las aportaciones de Simmel hacen que su concepto de cultura sea completamente dinámico. El carácter relacional de las configuraciones de sentido que se ponen en circulación en los procesos de interacción social, hace de la cultura un juego de opuestos que le sirven al autor para caracterizar cualquier fenómeno cultural.

Todo el análisis de las formas de interacción social, para Simmel, implica que los actores que participan en las interacciones están conscientemente orientados unos hacia otros. De ahí que todas las formas de interacción (intercambio, subordinación, etc.) necesiten tener a sujetos complementarios —ocupando posiciones contrapuestas en la situación de interacción— para poder existir como tales.

SOCIABILIDAD, ASOCIACIÓN E INTERACCIÓN

Como ya se apuntó anteriormente, para Simmel la sociedad no se puede captar de forma completa. Lo que podemos percibir son relaciones específicas de poder, ingresos, autoridad, subordinación, formas de convivencia distintas, atracción erótica, hostilidad, en ámbitos específicos de actividad entre seres humanos. Por ello, la propuesta de Simmel bien pudiera llamarse *sociología relacional*, ya que siempre le interesó concebir los procesos de forma relacional,

como situaciones de mutua causación y de acción y reacción entre seres que coexisten en ámbitos determinados. Así pues, todo cuanto existe en la sociedad existe como relación.

Las relaciones e interrelaciones que constituyen la sociedad, a través de los procesos de sociación, poseen tres características cruciales: no son simétricas ni planas; la distancia social es la que une y separa a las gentes entre sí; los universos sociales son galaxias de interrelaciones, son redes. La naturaleza reticular de la sociedad constituye para Simmel una premisa esencial para entender cómo es el mundo humano, tanto como su noción de mutua interacción, o sociación.

Nuestra predisposición a vivir con y a través de los otros, a través de la sociabilidad innata, está sujeta a un dualismo radical: por un lado, vivimos mediante la interacción que nuestra sociabilidad inspira; por otro, sus frutos poseen un alto contenido objetivo, producen resultados estéticos, familiares, religiosos, políticos, económicos, institucionales, al margen de nuestra conciencia. Simmel pone énfasis en la interacción, que es el núcleo de su sociología. En su obra, el concepto de interacción aparece como sinónimo de la sociación.

Una categoría que está dentro de la interacción (sin ser tan amplia como ésta) es el intercambio. Como se ha comentado anteriormente, Simmel fue el primero en proponer la visión de la sociedad como proceso general de intercambios materiales, morales y simbólicos entre los seres humanos y sus agrupaciones. Es en los procesos de intercambio simbólico donde encontramos ya una contribución del pensamiento *simmeliano* a la comunicación: la consideración de ésta como intercambio simbólico, idea que posteriormente desarrollarían los autores del Interaccionismo Simbólico.

El individuo sólo existe socialmente. Es un producto social. El aislamiento social es el proceso por el que el individuo puede ser entendido como singular absoluto, pero ello no corresponde a la verdad pues el rechazo, expulsión o destierro que lo provocan son fenómenos estrictamente sociales. Conflicto e integración son dos contrarios que se entrelazan y generan mutuamente, expandiéndose por todo el campo societario. El conflicto es también una forma de sociación o interacción; así como no existe sociedad sin interacción, muy pocas veces la interacción está exenta de conflictos. Factores disociativos como el odio, la envidia, la necesidad y el deseo, son la causa del conflicto. El conflicto por lo tanto surge para superar dualismos divergentes; es un modo de lograr unidad, aunque sea mediante la aniquilación de una de las dos partes contendientes.

El autor constata que no todas las relaciones entre las gentes son nítidas. En realidad nos movemos entre la determinación precisa de las condiciones de la acción y la indeterminación o la ambigüedad. Nuestras vidas transcurren entre estos dos extremos de la interacción, nunca —o en escasas ocasiones— en un justo medio, sino más bien en este terreno movedizo e incierto en el que se manifiesta la naturaleza equívoca, incompleta e inacabada de la vida humana.

SOBRE LAS FORMAS Y TIPOS SOCIALES

El mundo real está compuesto de acontecimientos, acciones e interacciones innumerables. Los sujetos ordenan dicha multitud a partir de reducirlos a modelos o formas. Igualmente, el sociólogo debe imponer un número limitado de formas a la realidad social, específicamente a la interacción, para que ésta pueda ser analizada de forma más sistemática y rigurosa. Para Donald Levine, estudioso de Simmel, el método que empleó el autor puede denominarse interaccional — formal, y consiste en

“seleccionar algún fenómeno limitado, finito, de entre el flujo de acontecimientos del mundo; examinar la multiplicidad de los elementos que lo componen y averiguar la causa de su coherencia descubriendo su forma. Posteriormente investiga los orígenes de esta forma y sus implicaciones estructurales” (Levine, 1971, p. XXXI).

La aproximación de Simmel no utiliza un esquema teórico cerrado dentro del cual puedan estar comprendidos todos los aspectos del mundo social. De alguna manera, Simmel evitó el modelo de reificación del esquema teórico que fue usado, por ejemplo, por Talcott Parsons.

George Ritzer (2001, p. 328) define la propuesta formal de análisis de la interacción de Simmel como “geometría social”. Los coeficientes geométricos principalmente utilizados por Simmel fueron el número y la distancia. El primero hace referencia a la importancia de tomar en cuenta el número de sujetos que participan en una determinada interacción, de la cual derivan sus análisis diferenciales entre la díada —los grupos de dos personas— y la tríada —los grupos de tres personas—. Para Simmel, el que se adhiera una tercera persona en una situación de interacción diádica introduce un cambio radical en dicha interacción. En una díada, los individuos mantienen todavía un alto grado de individualidad, esto es, un conjunto de dos personas no puede considerarse estrictamente un grupo, dado que los sujetos no abandonan su identidad in-

dividual para suplirla por una identidad de grupo, una supra-identidad. Por el contrario, en la tríada, los sujetos dejan parcialmente su razón de ser individual y pasan a formar parte de un grupo, pudiéndose desarrollar así una estructura de grupo independiente de los sujetos que lo componen. También esta adición de un tercer miembro a una díada hace que sea posible la multiplicación de los roles sociales que se ponen en juego en la situación de interacción. El tercero puede fungir como árbitro o mediador, y puede llegar a usar las disputas entre los otros dos miembros para su interés individual, o bien convertirse en objeto mismo de disputa.

El proceso de adición de la díada a la tríada continúa su curso en grupos mayores, y finalmente, dice Simmel, se establece la sociedad. En la sociedad el individuo se desenvuelve en solitario, de forma aislada, lo cual da lugar a la relación dialéctica individuo — sociedad a la que se ha hecho referencia anteriormente: “el individuo socializado siempre permanece en una relación dual con la sociedad: se incorpora a ella y, con todo, lucha contra ella (...) el individuo está determinado y, no obstante, es determinante; actúa dependiendo y, aún así, está autoactuando” (Coser, 1965, p. 11). Esta propuesta dialéctica entre individuo y sociedad, mutuamente producidos, ha influido en autores posteriores hasta la actualidad; uno de ellos es, sin duda, Pierre Bourdieu, quien con los conceptos de *habitus* y *campo* propuso una teoría social y cultural en la que el sujeto incorpora a la sociedad, y ésta a su vez es actuada o puesta en práctica por los sujetos individuales.

Las reflexiones anteriores se sitúan, por tanto, en la importancia otorgada por Simmel al análisis del tamaño de los grupos, determinante para el análisis de las formas y tipos de interacción social. Por un lado, Simmel afirma que el aumento del tamaño de un grupo determinado aumenta la libertad individual, dado que el individuo no puede ser controlado en el marco de un grupo grande. Por otra parte, en una postura ambivalente, afirma que en una sociedad grande, es habitual que los individuos estén inmersos en diferentes grupos, cada uno de los cuales controlaría únicamente una parte de la personalidad de los sujetos. Pese a ello, el autor consideró que también las sociedades grandes creaban problemas que amenazaban las libertades e identidades individuales.

El otro coeficiente que Simmel empleó para su análisis de las formas de la interacción social es la distancia. Ésta hace referencia a que los significados y formas de los hechos sociales, de las situaciones de interacción, están también determinados por las distancias relativas entre los individuos, y entre éstos y los hechos. En su conocido ensayo “El extraño”, Simmel argumenta que este

tipo de actor no está ni muy lejos ni muy cerca, es decir, si estuviera demasiado lejos dejaría de tener contacto con el grupo, mientras que si estuviera demasiado cerca, dejaría de ser un extraño. De este ensayo se derivó la consideración de la extrañeza misma como una forma de interacción social, como una forma en la que se combinan la cercanía y la distancia de manera específica, y que constituye de alguna manera una característica de toda relación social: “podemos así examinar una amplia gama de interacciones específicas con el fin de descubrir el grado de extranjería que se encuentra en cada una” (Ritzer, 2001, p. 330).

Para lograr una mayor sistematicidad en su análisis de la interacción social, Simmel consideró por separado los tipos y las formas sociales. Entre los primeros, además del extranjero, está el pobre, que aparece también definido a partir de sus relaciones sociales. El pobre tiene el derecho de recibir ayuda, y es este derecho el que marca sus pautas de interacción. En cuanto a las formas sociales, ya se han apuntado anteriormente las más importantes: la supraordinación y la subordinación, que mantienen una relación recíproca.

La aproximación al análisis de la interacción social propuesto por Simmel podría continuar con algunas reflexiones en torno, por ejemplo, al secreto, y a la relación que éste guarda con las relaciones sociales. El autor examinó varias formas de relación social desde el punto de vista del conocimiento recíproco y el secreto. Es la confianza la que actúa como mediadora entre el conocimiento y la ignorancia entre los sujetos participantes en una interacción. Simmel incorpora otro tipo de asociación importante: la discreción, esa “reserva general que nos imponemos frente a la personalidad total” (Simmel, 1950, p. 321). Y también introduce la forma de la amistad, que para Simmel no se sustenta en el conocimiento total recíproco, sino más bien en la afinidad de intereses intelectuales y religiosos, así como en las experiencias compartidas. La última forma social, concebida como la más íntima, es el matrimonio. En él existe la tendencia a no ocultar secretos, algo que el autor consideró improbable e indeseable, ya que toda relación social necesita una cierta proporción de verdad y mentira.

SIMMEL Y SU POTENCIAL HEURÍSTICO EN EL PENSAMIENTO COMUNICOLÓGICO

Como muchos otros autores, Simmel ha pasado desapercibido en el campo académico de la comunicación. Pese a que la microsociología constituye una fuente de conocimiento para la ciencia de la comunicación, el predominio de los estudios sobre los medios ha dejado de lado la importancia de los procesos de interacción en situaciones microsociales, que tanto pueden aportar al

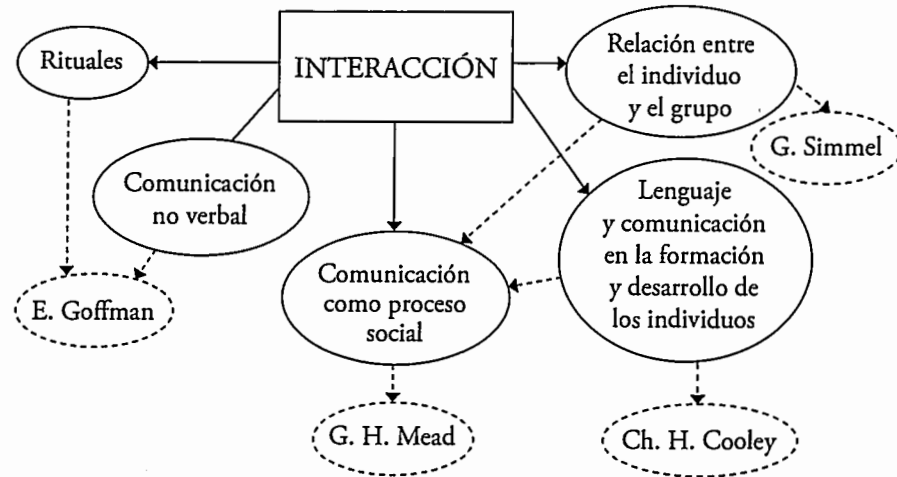
estudio de la comunicación interpersonal. La base psicosocial del concepto de comunicación, así como la ampliación de los objetos de estudio que pueden abordarse desde la Comunicología, hacen que se pueda considerar a Simmel como un autor con potencial heurístico en la construcción y el desarrollo de pensamiento en comunicación.

La comunicación es concebida como un fenómeno individual y social: por un lado, el individuo ocupa un lugar central en el proceso de comunicación, elemento que ha sido sobre todo estudiado por los psicólogos cognitivos; por el otro, la comunicación tiene una esencia social, por lo que el centro de la reflexión sobre la comunicación no es tanto el individuo sino la relación misma. En este segundo punto puede verse ya una similitud importante con el concepto de interacción expresado por Simmel. Para el autor la sociedad es un conjunto de relaciones sociales dialécticas, un conjunto de intercambios, materiales y/o simbólicos. La comunicación como relación de interacción es pues fundamental para la constitución de la sociedad. Si consideramos a Simmel como un autor ubicado en la Sociología Fenomenológica, e incluso en la Psicología Social, entenderemos que sus aportaciones a la comunicación pueden ser muchas.⁶

En textos anteriores (Rizo, 2005) se han sintetizado los aportes psicosociales y socio-fenomenológicos a la concepción de la interacción. El siguiente mapa conceptual muestra dicha síntesis, considerando fundamentalmente autores de la Escuela de Chicago y el Interaccionismo Simbólico; entre ellos, el autor que nos ocupa.

⁶ Según la propuesta del Grupo hacia una Comunicología Posible (GUCOM), la Sociología Fenomenológica tiene su fundamento en la comprensión y la significación de los fenómenos sociales, siguiendo a la filosofía fenomenológica, con Husserl al frente. Sus representantes son en su mayoría provenientes del mundo del pensamiento humanístico alemán, y esta fuente constituye la menos desarrollada en el contexto latinoamericano. La Escuela de Chicago y el Interaccionismo Simbólico son parte de esta corriente, y en todos los casos, se trabaja con la interacción como trama constructiva comunicacional de lo social. Otras aportaciones de la Sociología Fenomenológica –Schütz, Berger y Luckmann, entre otros– no han sido muy retomadas en el pensamiento en comunicación. Lo mismo sucede con algunas de las aportaciones de la Psicología Social. Ambas fuentes científicas históricas de la Comunicología constituyen matrices de pensamiento comunicacional no centrado en los medios. Las relaciones entre individuo y sociedad, así como los estudios sobre grupos sociales, constituyen su centro de reflexión.

La interacción vista desde enfoques psicosociales y socio-fenomenológicos



Fuente: elaboración propia.

La relación dialéctica entre individuo y sociedad aparece, en Simmel, determinada por los procesos de interacción social, de ahí que como ha quedado explicado en apartados anteriores, el autor haya sido considerado como un precursor importante de la Escuela de Chicago y el Interaccionismo Simbólico.

Las clasificaciones que propuso Simmel en torno a las formas y tipos sociales pueden contribuir a alimentar las reflexiones y estudios en el área de la comunicación interpersonal, tanto a nivel interpersonal en sentido estricto como a nivel intra e intergrupales. Si bien la comunicación interpersonal ha sido muy estudiada, en ocasiones se ha simplificado mucho el proceso de interacción y se han empleado modelos de comunicación que, con más o menos acierto, han permitido dar cuenta de la comunicación verbal y no verbal en una situación de interacción determinada. Sin desmerecer lo que se ha hecho al respecto, consideramos que para la consolidación teórica de la ciencia de la comunicación es muy recomendable que todo estudio empírico esté sustentado en una conceptualización rigurosa y sistemática. De ahí que podamos ver en autores como Simmel fuentes de conceptos que pueden contribuir a hacer más sólidas las investigaciones en este rubro de la comunicación interpersonal.

Así entonces, toda situación de interacción está determinada por formas específicas de relación social, entre las cuales, siguiendo a Simmel, podrían

destacarse la atracción, la hostilidad, la autoridad y la subordinación, entre otras. La sociología de Simmel es una sociología relacional, y como tal, tiene a la interacción al centro. El autor concibió a la interacción como una situación de mutua causación, esto es, de acción y afectación recíproca entre sujetos. Si abordamos los procesos de comunicación interpersonal empleando algunos de los ejes de análisis propuestos por Simmel podemos proponer, entre otras, las siguientes consideraciones: 1) Las situaciones de comunicación interpersonal no suelen ser simétricas, algo que se relaciona con la consideración de que muy pocas veces la interacción está exenta de conflictos; 2) La distancia social entre los participantes de una interacción determinará la forma como se lleve a cabo la relación interpersonal; 3) En toda situación de comunicación interpersonal los sujetos intercambian algo material o, más frecuentemente, simbólico, esto es, significados, percepciones y valoraciones sobre sí mismos, sobre los demás y sobre algo del entorno.

Por otra parte, si retomamos la propuesta de "geometría social" de Simmel, veremos entonces que las situaciones de comunicación interpersonal pueden analizarse con base en el número de participantes en dicha interacción, por un lado, y la distancia entre dichos miembros por el otro. Con respecto al número de participantes, podemos reflexionar en torno a las siguientes interrogantes: ¿Cómo afecta la incorporación de una tercera persona en una situación de comunicación interpersonal entre dos sujetos? ¿De qué forma cambia la relación de comunicación entre los dos sujetos iniciadores de la interacción ante la llegada de un tercero? ¿Qué marcas en el lenguaje —verbal y no verbal— permiten objetivar la constitución de una identidad de grupo y no individual cuando tres o más personas interactúan? ¿Existen cambios en cuanto a los roles sociales en las situaciones de interacción diádicas y triádicas? ¿De qué forma se puede lograr el mantenimiento de lazos y la disminución de la distancia en situaciones de interacción en grupos grandes?

Con respecto a la distancia, las relaciones de cercanía y lejanía aparecen en Simmel como determinantes de las situaciones de interacción y, sobre todo, de las negociaciones de significados que tienen lugar en ellas. La extrañeza fue considerada por Simmel como una forma de interacción social, de ahí que podamos preguntarnos lo siguiente: ¿Cómo cambian el lenguaje verbal y no verbal ante una persona a quien no consideramos próxima? ¿De qué manera afecta a la interacción entre dos sujetos conocidos la adhesión de un tercero extraño o lejano para al menos uno de los dos? ¿Qué papel juega la posición de los sujetos en el espacio social en una situación de interacción determinada?

¿De qué manera se hacen explícitas la supraordinación y la subordinación entre sujetos sociales en una situación de comunicación interpersonal dada?

Podemos investigar entonces las situaciones de comunicación interpersonal no sólo con base en el número de participantes, sino también a partir de observar y objetivar los diferentes grados de "extranjería" que se dan en cada situación. Algunas de las interrogantes anteriores fueron investigadas por el enfoque sistémico de la comunicación, cuyos máximos representantes fueron los investigadores de la Escuela de Palo Alto. A partir de los axiomas de la comunicación, Watzlawick y otros (1971) hicieron referencia a cuestiones como la simetría y complementariedad en las situaciones de interacción. Sin duda alguna, también hay puntos de contacto entre estas aportaciones y el pensamiento *simmeliano*, muy anterior en el tiempo.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En este texto se han querido mostrar algunas de las posibles aportaciones del sociólogo George Simmel al pensamiento en comunicación. Como se ha podido ver, abordar a la comunicación y la interacción en términos psicosociales y socio-fenomenológicos implica considerar no sólo a las corrientes del Interaccionismo Simbólico y la Escuela de Chicago, sino también a otros muchos autores que, anteriores o posteriores en el tiempo, tienen mucho que ofrecer a la conceptualización de la interacción, a la reflexión y análisis de la vida social en términos de relaciones sociales de comunicación.

Las reflexiones de Simmel en torno a la dialéctica individuo – sociedad, así como su propuesta global de considerar a la sociedad como conjunto general de interacciones, de asociaciones entre sujetos, hacen ver la importancia de relacionar a la comunicación con el concepto más general de relaciones sociales. Esta relación conceptual puede venir dada por otros términos, tales como la identidad social, los grupos sociales, los roles sociales, los sistemas simbólicos y la construcción de sentido.

Los estudios sobre comunicación interpersonal pueden enriquecerse sobre todo conceptualmente, no tanto metodológicamente, a partir de los aportes de Simmel. El potencial del autor se ha visto minusvalorado en el campo de la comunicación, algo que ha sucedido a muchas de las propuestas teóricas que tratan de ver a la comunicación como un proceso de relación, y no sólo como un sistema de transmisión de información.

BIBLIOGRAFÍA

- Asch, S. (1962). *Psicología Social*. Argentina: Eudeba.
- Berger, P. & Luckmann, T. (1993). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu.
- Bottomore, T. & Frisby, D. (eds.). (1978). Introducción a la traducción de George Simmel *The Philosophy of Money*. Londres, Inglaterra: Routledge-Kegan Paul.
- Chernilo, D. (2004). El rol de la sociedad como ideal regulativo. Hacia una construcción del concepto de sociedad moderna. En *Cinta de Moebio* (21). Recuperado de <http://www.moebio.uchile.cl/21/chernilo.htm>
- Coser, L. (ed.). (1965). *George Simmel*. EE.UU.: Prentice-Hall.
- Galindo, J. (2004). Apuntes de historia de una comunicología posible. Hipótesis de configuración y trayectoria. En *Comunicología: indicios y conjeturas*, (1). Recuperado de http://revistacomunicologia.org/index.php?option=com_content&task=view&id=36&Itemid=97
- Galindo, J. (2004). Hacia una comunicología posible en México. Notas preliminares para un programa de investigación. En B. Russi (ed.). *Anuario de Investigación de la Comunicación*, CONEICC XI. México: CONEICC-Universidad Intercontinental.
- Ibáñez, T. (1988). *Ideologías de la vida cotidiana*. España: Sendai.
- Levine, D. (1971). Introduction. En D. Levine (ed.). *George Simmel: Individuality and Social Forms*. EE.UU.: University of Chicago Press.
- Mucchielli, A. (1998). *Psicología de la comunicación*. España: Paidós.
- Nisbet, R. (1959). Comment. *American Sociological Review*, (24), 479-481.
- Nisbet, R. (2003). *La formación del pensamiento sociológico. Tomo II*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Quintero, P. (2005). Naturaleza, cultura y sociedad. Hacia una propuesta teórica sobre la noción de sociabilidad. *Gazeta de Antropología*, (21). Recuperado de http://www.ugr.es/~pwlac/G21_21Pablo_Quintero.html
- Ritzer, G. (2001). *Teoría sociológica clásica*. Madrid, España: McGraw Hill.
- Rizo, M. (2005). La Psicología Social y la Sociología Fenomenológica. Apuntes teóricos para la exploración de la dimensión comunicológica de la interacción. *Global Media Journal*, 1 (3). Recuperado de http://gmje.mty.itesm.mx/articulos3/articulo_4.html
- Rizo, M. (2005). Comunicología, Psicología Social y Sociología Fenomenológica. Exploraciones teóricas para la conceptualización de la interacción y la comunicación. En J.A. Calles (ed.). *Anuario de la Investigación de la Comunicación CONEICC XII*. México: CONEICC.

- Schütz, A. (1979). *El problema de la realidad social*. Argentina: Amorrortu Editores.
- Schütz, A. (1964). *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona, España: Paidós.
- Schütz, A. (1974). *Estudios sobre teoría social*. Argentina: Amorrortu Editores.
- Schütz, A. & Luckmann, T. (1973). *Las estructuras del mundo de la vida*. Argentina: Amorrortu Editores.
- Simmel, G. (1950). The Secret and the Secret Society. En K. Wolff (ed.). *The Sociology of George Simmel*. EE.UU.: Free Press.
- Simmel, G. (1978). *The Philosophy of Money*. T. Bottomore y D. Frisby (eds.). Inglaterra: Routledge.
- Simmel, G. (2002). *Sobre la individualidad y las formas sociales. Escritos Escogidos*. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- Simmel, G. (2002). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona, España: Gedisa.
- Tönnies, F. (1979). *Comunidad y asociación*. Barcelona, España: Península.
- Watzlawick, P. (1971). *Teoría de la comunicación humana. Patologías y paradojas*. Argentina: Tiempo Contemporáneo.

La insuficiencia del simulacro: las muertes de Jean Baudrillard

*José Antonio Forzán Gómez**
UNIVERSIDAD ANÁHUAC MÉXICO NORTE

El presente es un recorrido conceptual por la obra del pensador francés Jean Baudrillard. Se intenta esbozar, particularmente, el concepto de simulacro y sus consecuencias epistemológicas más notables. Asimismo, se hace una revisión crítica del término, encontrando sus orígenes y sus aplicaciones. Se apunta al simulacro en tiempos de la posmodernidad, con sus notables contradicciones, llamando a la reflexión profunda en torno a los pensadores de la época. También se toman en cuenta a los detractores y principales oponentes al pensamiento de Baudrillard. Se revisa, además, el estilo del pensador, anclando su éxito al mismo.

El cierre del texto invita a la reflexión sobre las aportaciones del término y su relación con la mitología contemporánea.

Palabras clave: *Jean Baudrillard, posmodernidad, simulacro, mitología.*

The paper focuses in the analysis of some basic concepts in the work of the French thinker, Jean Baudrillard. The concept of simulacra and its most notable epistemological consequences are reviewed. The concept is critically revised finding its roots and their applications. It is proposed that simula-

*Coordinador de Ciencias del Lenguaje, Escuela de Comunicación, Universidad Anáhuac México Norte. Investigador Adscrito al Centro de Investigación en Comunicación Aplicada (CICA), Universidad Anáhuac México Norte. Miembro de la Red de Investigadores de la UNAM-FES Acatlán. Vicepresidente de la Asociación Mexicana de Estudios de Semiótica Visual y del Espacio. Doctor en Literatura, Maestro en Semiótica y Licenciado en Comunicación. Su correo electrónico es: jforzan@anahuac.mx